

# Una cabeza de sileno en mármol en el Museo Diocesano de Lleida

Lleida es una ciudad que no puede ofrecer al visitante un patrimonio artístico en consonancia con su dilatado y rico pasado. Es cierto que cuenta con unos pocos edificios señeros y el trazado —casi sólo el trazado— de su casco antiguo para evidenciar el papel de preeminencia que en la etapa medieval tuvo la localidad entre las del interior del Principado, pero en lo que hace a la ciudad romana —la mencionada por César, Lucano, Salustio, Dión Casio, Plinio, Ausonio o Consencio—, la arqueología se ha mostrado extraordinariamente avara, sobre todo en cuanto hace a hallazgos de una cierta entidad, y ello a pesar de la intensificación de excavaciones científicas realizadas en su solar en los últimos quince años —los hallazgos anteriores, casuales, también presentaban la misma tónica—. El panorama tampoco cambia, más bien se agudiza y evidencía aún más las carencias, en lo que se refiere a su equipamiento museístico. Aún se está a la espera del varias veces prometido gran museo que recoja los importantes materiales arqueológicos de las comarcas de las que constituye la capital natural. También se está a la espera de otro importante museo: el que de cabida al importante patrimonio artístico de su obispado. De este último, diseminado básicamente entre el Palacio Episcopal y la iglesia de Sant Martí, se sabía de su importancia, pero como quiera que no se exhibía al público, la ciudad no había podido calibrar su auténtico valor hasta hace escasos meses.

La exposición «Pulchra» que tuvo lugar a fines de 1993 con motivo del centenario del Museo Diocesano —museo que, como se deduce de lo expresado anteriormente, sólo existe nominalmente y que carece de sede a pesar de los diversos proyectos para asignársela— significó el conocimiento, no exento de sorpresa, de tan rico patrimonio por parte de los ilerdenses y sólo nos resta esperar que ello redunde en que se aceleren los trámites para que lo que ha sido una exposición esporádica se convierta en permanente. Aunque, lógicamente, por su condición de propiedad episcopal la mayor parte de las obras y piezas expuestas corresponden a la etapa medieval y a las posteriores (desde tallas, pinturas y otros objetos de extraordinario valor a otros, generalmente más recientes en el tiempo, de calidad más desigual), la sorpresa en nuestro caso se vió aumentada ante la presencia de una pequeña colección arqueológica de la que desconocíamos su existencia quienes nos dedicamos al estudio de la Antigüedad en la propia ciudad. La colección era breve en cuanto al número de piezas, como se patentiza en el catálogo editado con motivo de dicha exposición (PULCHRA 1993). En él mismo, un

primer apartado que incluye la Prehistoria, el Mundo Antiguo y la etapa islámica, recoge un total de sólo 27 entradas. La mayor parte corresponde a materiales romanos pero sólo unos pocos de ellos —y además no correspondientes a las piezas más significadas— proceden de Lleida o de su diócesis. Una buena parte son de procedencia desconocida. Otros, como un vasito completo de paredes finas forma LXVII o dos vasos también completos de *terra sigillata* sudgálica forma Drag. 27 proceden de Mérida y Carmona respectivamente (núms. 10, 11 y 12 del Catálogo). Con todo la pieza más importante la constituye una escultura en mármol, una cabeza de sátiro, que es la que motiva estas notas.

La presencia de esta pieza adquiere un especial valor por cuanto, como hemos venido repitiendo en otras ocasiones, si la antigua *Ilerda* se ha mostrado avara en cuanto a proporcionarnos restos de su pasado, en el caso de la escultura ello es especialmente notable: la nómina se reduce tan sólo a la parte inferior de una escultura de bulto redondo que representaba a un personaje femenino aparecida al parecer con motivo de la construcción de la actual iglesia de Sant Joan en la plaza de su nombre en 1880, y a un tosco *herma* aparecido en 1988 en las excavaciones de urgencia efectuadas en la Avenida de F. Macià. Sin embargo la cabeza de sátiro que forma parte de la colección episcopal no procede de Lleida, sino de Tarragona de donde hay constancia de su llegada desde 1897 en que ya aparece mencionada en el *Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Lérida* de marzo de ese año. Se trata de uno de los ingresos más tempranos del entonces joven museo. Recogida más tarde en el Catálogo del mismo (ARMENGOL 1934), es una de las pocas en que se indica su procedencia segura, si bien no se saben más datos como el lugar concreto de Tarragona de donde proviene y las circunstancias de su hallazgo.

Se trata de una pieza de mármol blanco, probablemente de Luni-Carrara, que mide 24 cm de altura máxima y 15 de anchura. En la parte inferior la anchura es de 9 cm. Nos encontramos ante una muestra de un tipo de esculturas, muy frecuentes, de personajes que se relacionan con el cortejo de Dionisos y que suelen recibir genéricamente la denominación de sátiros, pero al representar a personajes viejos, es más correcto referirnos a ellas como silenos, aunque es cierto que los antiguos griegos utilizaban ambos términos en tempranas épocas como sinónimos (NICOLE, 1912, 1091), y ello a pesar de que por otra parte Sileno era considerado el padre nutricio de Dionisos. Son pues personajes que pasaron al mundo romano procedentes del heleno, donde ya tempranamente habían sido mencionados por Hesiodo y donde fueron representados ya en el siglo VII aC en vasos corintios para formar parte, desde el siglo siguiente, en escenas de carácter orgiástico (ARIAS 1966). La representación del personaje aislado —o personajes aislados— es más tardía; no tuvo lugar hasta el siglo V, en pleno clasicismo, conservando aún ciertos elementos de bestialismo que tenderían a limarse en producciones posteriores.

Nuestro sileno aparece barbado, con mechones en los salientes pómulos. La nariz achatada con amplios

orificios y las orejas caprinas le proporcionan aún ciertos rasgos de animalidad, si bien no acusados, que en otros modelos ya han desaparecido en las fechas que proponemos para el nuestro. Sin embargo estos aparecen atenuados por la expresión exageradamente sonriente, no carente de lubricidad, que marcan sus pronunciados ojos y abierta boca, la cual deja adivinar una hilera de dientes no trabajada. Se trata de uno de los que suelen denominarse *gay-satyrs*, relativamente frecuentes entre estas figuras del cortejo báquico (BIEBER, 1961, 140). Presenta un amplio surco en la frente, sobre unas elevadas cejas, y un cabello con marcados mechones y rizos, coronado con una guirnalda vegetal festiva con sendas protuberancias florales dobles sobre las sienes (en la derecha sólo se conserva una). De la guirnalda pende una bulla a cada lado; de éstas sólo se adivina el comienzo. La parte trasera no aparece trabajada. El uso del trépano es constatable en varias partes de la pieza, lo que provoca no pocos efectos de claroscuro. Su estado de conservación es bueno, si exceptuamos la nariz, parte del cabello y las orejas que aparecen algo dañados. La pieza, dentro de la monotonía inherente a la repetición de tipos más o menos estereotipados, es artísticamente aceptable. La fechamos en el siglo II dC, tanto por las características como por coincidir con el *floruit* de este tipo de esculturas.

El estereotipo a que aludimos, significa entre otras cosas que nos encontramos ante unos modelos que fueron ampliamente populares y difundidos, con numerosas variantes, a partir de la época helenística. Aunque ya Praxíteles había esculpido esculturas de este tipo (BLANCO 1957, 33) su antecedente más probable lo podemos hallar en el monumento de Lisícrates que se fecha en 334 aC, pero sobre todo servirán de modelo las producciones que en torno al 200 aC se producen en Pérgamo, producciones no exentas precisamente de barroquismo. Posteriormente serán ampliamente demandados por los romanos pudientes para decorar sus residencias, en especial los jardines y peristilos. En *Hispania* ello es bien patente en época de Adriano y de los antoninos, siendo probable, como recientemente se ha apuntado (BAENA 1993, 54) que en sus tres provincias altoimperiales su abundancia *no ha sido puesta de relieve en toda su magnitud*. Es lo que ocurría en todo el imperio. Con una especial incidencia en época de Adriano precisamente, aunque se prolonga mucho tiempo después, destacó la escuela de Afrodiasias, en Caria, que produjo buen número de estas piezas, en algún caso en bronce, pero sobre todo en mármol destacándose por la utilización del trépano para conseguir el claroscuro (GARCÍA Y BELLIDO, 1972, 429) como en nuestro caso, aunque las producciones que han llegado a nosotros debieron producirse en Italia o en la propia *Hispania*. Lo expresado indica que serían numerosos los paralelos que podríamos aducir de nuestra pieza. Nos referiremos sólo a los más inmediatos bien por su cercanía geográfica, bien por sus similitudes funcionales. Retengamos que estas esculturas solían formar grupos aunque en el frecuente caso de los *hermae* fueran exentas.

El hecho de que presente la parte trasera sin trabajar es prueba de que se proyectó para ser adosado



Figura 1. - Sileno del Museo Diocesano de Lleida.

a una pared o para ser visto sólo de frente y lados. El hecho de que la pieza concluya bruscamente en el cuello lo apoya: se trataría pues de un *herma* que se embutiría en otra pieza —busto o pilastra probablemente— que, como en algunas conocidas, presentaría en la parte superior una oquedad para inserir la cabeza constituyendo un prototipo que, con variantes, deviene muy frecuente (SANTA MARÍA SCRINARI 1972, 95, núm. 280). Como en nuestro caso, concluye en el cuello un sátiro joven de Portmán, Murcia (NOGUERA 1989-90) o más similar aún uno avejentado de Cirene (PARIBENI 1959, 352), aunque los ejemplos podrían multiplicarse (GARCÍA Y BELLIDO 1949, núms. 87, 90, 441, 456; DE LOS SANTOS, 1945; SERRA RAFOLS, 1947). Antes nos referíamos a los personajes dionisiacos que solían formar grupos o conjuntos. Uno de estos, que decoraba una fuente —he aquí otra de las posibles aplicaciones de nuestra pieza; con esa funcionalidad los hay incluso tratándose de un *herma*—, fechado también en el siglo II dC, se localizó en lo que se supone fue *collegium fabrum* de Tarragona en 1929. En el había un sátiro barbado junto con restos de la parte inferior de un Dionisos y otros fragmentos (KOPPEL 1985, 57, núm. 80; ÍD., 1988, 21).

Nuestra pieza sería pues otra a añadir a la importante nómina escultórica de la capital de la *Citerior* aunque hoy forme parte de una colección ilerdense.

## Bibliografia

ARIAS 1966

P. E. Arias, «Satiri e sileni», *Enciclopedia dell'Arte Antica*, VII, Roma, 1966; 67-68.

ARMENGOL 1934

P. Armengol, «Museo Arqueológico del Seminario de Lérida. Catálogo», *Esperanza*, setiembre, Lleida, 203-206.

BAENA 1993

L. Baena, «Sobre una escultura de Sileno y otras representaciones de tradición helenística», *Habis* 24, Sevilla, 47-56.

BIEBER 1961

M. Bieber, *The Sculpture of the Hellenistic Age*, New-York, 1961, 140, 251.

BLANCO 1957

A. Blanco, *Museo del Prado. Catálogo de la escultura*, Madrid.

DE LOS SANTOS 1945

S. de los Santos, «Bustos báquicos del museo de Córdoba», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI, Madrid, 49-59.

GARCÍA Y BELLIDO 1949

A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.

GARCÍA Y BELLIDO 1972

A. García y Bellido, *Arte romano*, Madrid.

KOPPEL 1985

E. V. Koppel, *Die römischen skulpturen von Tarraco*, Berlín, 1985.

KOPPEL 1988

E. V. Koppel, *La schola del collegium fabrum de Tarraco y su decoración escultórica*, Bellaterra, 1988.

NICOLE 1912

G. Nicole, «Satyri, Sileni», *D.A.G.R., Daremberg-Saglio*, V, Paris, 1090-1102.

NOGUERA 1989-1990

J. M. Noguera, «Una cabeza de sátiro de la villa romana de la Huerta del Paturro (Portmán-Murcia)», *Anales de Prehistoria y Arqueología* 5-6, Murcia, 155-160.

PARIBENI 1959

E. Paribeni, *Catálogo delle sculture di Cirene*, Roma.

PULCHRA 1993

X. COMPANY, I. PUIG, J. TARRAGONA (ed.), *Museu Diocesà de Lleida, 1893-1993, Catàleg Exposició Pulchra*, Lleida.

SANTA MARIA SCRINARI 1972

V. Santa Maria Scrinari, *Sculture romane di Aquileia*, Roma.

SERRA RÀFOLS 1947

J. de C. Serra Ràfols, «Hermes del Museo Arqueológico de Barcelona», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, III, Madrid, 76-85.

Arturo Pérez Almoguera

Facultat de Lletres  
Universitat de Lleida  
Apartat 471  
25080-LLEIDA

## Notícia preliminar sobre una inscripció ibèrica trobada a Guissona (Lleida)

A començament del mes de setembre de l'any 1994, en el transcurs d'una intervenció d'urgència, motivada per la renovació de la xarxa de clavegueram, al carrer Notari Faus de Guissona (la Segarra), va ser trobada una estela funerària que presenta un text en caràcters ibèrics. Pel seu interès i excepcionalitat, creiem adient donar aquesta primera nota informativa sobre la troballa, tot i que en aquest moment s'està fent un estudi més exhaustiu per part de l'equip d'arqueologia de la UAB i l'empresa PRÒLEG DPC de Balaguer, responsables de la intervenció arqueològica.

El context arqueològic on cal situar aquesta descoberta és el de la ciutat romana de *Iesso*, les restes de la qual es troben parcialment sota el nucli urbà de Guissona (la Segarra, Lleida). La ciutat va ser una fundació romana *ex novo* en una zona on anteriorment s'havia assentat un poblat prehistòric (bronze final i la primera edat del ferro) que perduraria fins a començament del segle IV, però que no sembla tenir continuïtat durant l'Ibèric Ple. L'arqueologia de *Iesso*, estudiada recentment (PERA 1994, GUITART-PERA 1995), presenta una cronologia inicial de finals del segle II o començament de l'I aC, la ciutat tindrà una continuïtat ininterrompuda, perdurant fins el segle V dC com a mínim; posteriorment en el segle XI esdevé un important centre fortificat en el marc de la Reconquesta.

L'estela trobada està tallada en un bloc de pedra de gres local, amida 1'88 cm d'alçada i és de secció rectangular; la part superior presenta una capçalera arrodonida i tota la superfície frontal és més polida que la resta de cares del bloc; la seva factura és força acurada, aconseguint un aspecte sobri, molt simple i estilitzat però alhora elegant. A diferència d'altres esteles d'aquesta mateixa època que mostren diversos motius decoratius (símbols astrals, armament, etc.), la de Guissona no presenta iconografia.

La inscripció és dins d'una cartela situada a la part frontal superior, presenta el camp epigràfic rebaixat